

Natalidad y segunda transición demográfica chilena

Emilia García | Mayo de 2024

Es indudable que Chile ha experimentado considerables cambios económicos y sociales en los últimos cincuenta años. Una de las transformaciones más significativas es la variación en la demografía, traducida en cambios en las expectativas de vida y tasas de mortalidad¹, por un lado, y variación en las tasas de natalidad y fecundidad, por el otro.

La tasa de natalidad en Chile era cercana a 35 nacimientos por 1.000 habitantes en 1960. Desde ese momento se produjo una continua disminución llegando a aproximadamente 11 por 1.000 habitantes en 2021. Adicionalmente, la tasa global de fecundidad por mujer en Chile ha ido cayendo significativamente, pasando de casi 5 hijos por mujer en 1960 hasta menos de 1,3 por mujer en la actualidad². Lo anterior es crítico para nuestro país porque implica que finalmente los hijos nacidos por cada mujer no alcanzarían para renovar la población una vez que fallezcan la madre y el padre de esos hijos.

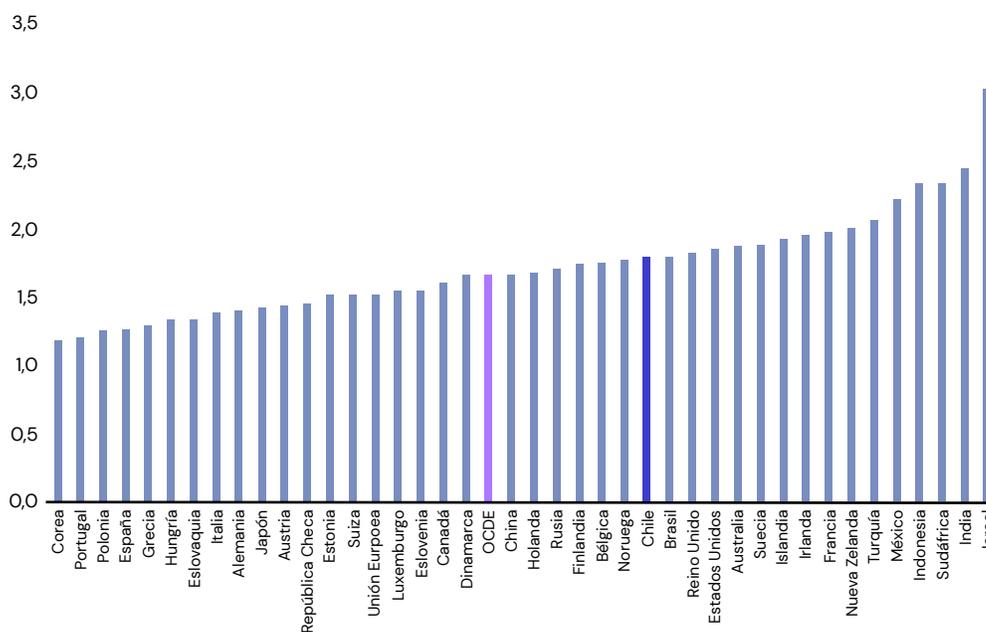
Estas variaciones demográficas no son un fenómeno aislado. En efecto, si se toma a los países de la OCDE como puntos de comparación —países que también han experimentado transiciones demográficas importantes durante el siglo XX y XXI— se observa que en Chile no es significativamente distinto. De hecho, como se muestra en el Gráfico N° 1, las tasas de fecundidad en Chile por mujer en edad fértil están prácticamente en el promedio si se considera una muestra amplia de países tomados de la OCDE³.

1 Chile mejoró considerablemente en sus principales indicadores de mortalidad desde principios del siglo pasado. A saber, la tasa de mortalidad general cayó desde 30 por 1.000 habitantes en 1924 hasta cerca de 5 por 1.000 habitantes en 1999, mientras que las tasas de mortalidad infantil (menores de un año fallecidos por cada 1.000 nacidos vivos) y mortalidad neonatal (menores de un mes fallecidos por cada 1.000 nacidos vivos) cayeron desde 254 y 136 en 1915 hasta 10 y 5 por mil en el año 1999, respectivamente.

2 Para efectos de este documento se utilizarán los conceptos “natalidad” y “fecundidad” como sinónimos a pesar de que no son exactamente lo mismo. El primero hace referencia a los nacimientos ocurridos en una población y el segundo son los nacimientos en relación a las mujeres en edad fértil.

3 Los procesos de transición demográfica han sido estudiados extensamente por la literatura especializada. En general, estos procesos se pueden caracterizar en distintas fases. La primera de ellas es una fase de crecimiento poblacional alto y estable que se destaca por altas tasas de fecundidad y altas tasas de mortalidad. La segunda fase es una etapa de alto y acelerado crecimiento poblacional con tasas de natalidad similares a la primera fase pero con disminución considerable en las tasas de mortalidad. La tercera fase está caracterizada por tasas de mortalidad similares a las de la fase dos, pero con una disminución significativa en las tasas de natalidad. Finalmente, la cuarta fase de transición demográfica está típicamente caracterizada por una baja (cercana a cero), pero estable, tasa de crecimiento poblacional que va de la mano de bajas tasas de natalidad y bajas tasas de mortalidad. Esta última fase sería en la que se encuentra Chile actualmente.

Gráfico 1. Tasa de fecundidad por mujer de 15 a 49 años de edad, año 2013 o último dato disponible.



Fuente OCDE: "Factbook 2015–2016: Economic Environment and Social Statistics".

¿A qué se deben estos cambios demográficos?

Las razones de estos cambios en las variables demográficas pueden ser múltiples y existe una amplia literatura al respecto⁴. Dentro de estos factores destacan los siguientes.

En primer lugar, han existido cambios sociales que pueden haber incidido en las decisiones demográficas de las personas, como por ejemplo la caída en la tasa de matrimonios⁵, por un lado, y la disminución del número de hijos por familia⁶, por el otro. Estos últimos cambios también deben ser analizados y explicados. La baja nupcialidad y natalidad pueden explicarse en gran parte por lo que sería el aumento significativo en los niveles educacionales y la creciente participación laboral de las mujeres⁷. Otro factor a tener en cuenta es el costo de tener hijos, donde los padres tienen cierto presupuesto determinado por sus ingresos y cada vez serían más las parejas que consideran que aquel presupuesto no es suficiente para la mantención de hijos.

Todos estos factores podrían explicar de manera medible las bajas tasas de natalidad en Chile y el mundo. Aún así, en los

⁴ Ver entre otros Becker, 1998; Becker y Lewis, 1973; Cerda, 2005; Cigno y Rosatti, 1996; Hotz, Klerman y Willis, 1997; Schultz, 1997; Willis, 1973.

⁵ Ha existido una significativa disminución en la tasa de nupcialidad entre los chilenos: el número de matrimonios ha disminuido desde un poco más de 7 matrimonios por cada 1.000 habitantes en 1990 a menos de 2 matrimonios por cada 1.000 habitantes en 2020. Este dato podría explicar en parte que la caída de la fecundidad obedece a la disminución en las tasas de matrimonios.

⁶ En 1960 en el grupo de mujeres casadas de 35 a 45 años, en promedio el número de hijos era 4,5 y cerca del 55% tenía 4 o más hijos. En el caso de mujeres en uniones de hecho, en promedio el número de hijos era 4,1 y además más del 50% de estas mujeres tenía 4 o más hijos. Actualmente, y como ya mencionamos, esta cifra es menor a 2 hijos por mujer en ambos casos.

⁷ Ver Cerda, 2008.

últimos años se ha complementado este análisis con otras causas que también podrían explicar la crisis demográfica, a saber, cambios culturales que también hayan desencadenado estas variaciones en las tasas de natalidad y fecundidad.

Así, es plausible sostener también que, sumado a los factores ya mencionados, los jóvenes y adultos emergentes, debido a los cambios culturales, ya no desean tener hijos y formar una familia como las generaciones que les antecedieron. Pero, ¿en qué medida los factores externos deben afectar a una decisión tan trascendental y determinante para la identidad personal como lo es el formar familia? Dicho de otro modo, la trascendencia y reproducción del ser humano no debiese ser sensible a los cambios en las condiciones de vida (por ejemplo, crisis económicas, aumento en la participación laboral y educativa femenina, políticas de salud y de cuidado, entre otras).

Sin duda es importante atender el primer grupo de causas que saltan a la vista más rápidamente al momento de analizar la baja natalidad, estas son, aquellos factores medibles como lo sería el costo de la vida, la inserción laboral femenina, entre otras. Para atenderlas existen medidas concretas que tanto el mundo público como el mundo privado pueden implementar, pero estas deben ir acompañadas de una reflexión al respecto del cambio cultural sobre la concepción y valoración de la familia y la parentalidad.

Segunda transición demográfica

Reciente evidencia ha indagado en cuánto de los factores antes mencionados efectivamente explican la disminución en las tasas de fecundidad. Luego de analizar cambios en los periodos económicos o el impacto de políticas públicas de salud o maternidad, se observa que la caída de la natalidad se explica más por los cambios en las cohortes (generaciones) y el cambio en sus prioridades, y no tanto en las políticas o factores económicos específicos⁸.

A este cambio se ha denominado *second demographic transition*⁹ (segunda transición demográfica). Este concepto destaca un cambio en los valores hacia la vida familiar, sobre la base de una mayor importancia a la autonomía individual y en menor medida al matrimonio y la paternidad¹⁰.

Ya en 1996 los acuñadores del concepto sostenían que esta segunda transición demográfica se distinguía de la primera principalmente por la *“overwhelming preoccupation with self-fulfilment, personal freedom of choice, personal development and lifestyle, and emancipation, as reflected in family formation, attitudes towards fertility regulation and the motivation for parenthood”*¹¹ (excesiva preocupación por la realización personal, la libertad de elección personal, el desarrollo personal y de proyectos de vida, y la emancipación, que se refleja en la formación de la familia, las actitudes hacia la regulación de

⁸ Kearney, Levine y Pardue (2022) analizan una serie de hechos sobre la disminución de las tasas de natalidad en Estados Unidos entre 2007 y 2020 y exploran posibles explicaciones. Luego de observar los cambios en los precios de las viviendas, la proliferación de métodos anticonceptivos de larga duración, la mejora en la posición económica de las mujeres, el aumento de la carga de la deuda estudiantil, cambios en los precios de mantenimiento de niños y la disminución de adhesión religiosa, se ve que ninguno de estos cambios pueden explicar la disminución en la natalidad. También observan que, a pesar de que Estados Unidos tiene muy pocos programas de apoyo a la maternidad (postnatal, sala cuna) en comparación con el resto de los países, aún así tiene una tasa de natalidad mayor que aquellos países que sí tienen esos programas. Así, los autores concluyen que la razón por la baja natalidad reside más en cambios en las generaciones (cambios en las preferencias por tener hijos, aspiraciones de vida y normas de crianza) con un mayor énfasis en la autonomía individual que en políticas públicas y cambios económicos.

⁹ Concepto acuñado por primera vez por Ron Lesthaeghe y Dirk van de Kaa en 1986 refiriéndose a los cambios relacionados a la fecundidad, la formación de familias y el comportamiento de las parejas en Europa.

¹⁰ Esto ha sido resultado de numerosos cambios sociales, entre ellos, el crecimiento económico y el proceso de modernización y globalización, el surgimiento de valores más individualistas con especial énfasis en la autorrealización y autoexpresión, junto con avances tecnológicos como los anticonceptivos de larga duración y la reproducción asistida.

¹¹ Van de Kaa, 1996.

la fecundidad y la motivación para la paternidad).

En la actualidad podemos ver distintas manifestaciones de esta segunda transición demográfica. Una encuesta realizada el 2023 por Questio y Qualitativa en Chile preguntó por las razones por las que los adultos estaban teniendo menos hijos, los resultados son iluminadores. Las principales causas son: consolidación del desarrollo profesional/laboral y educativo, el alto costo económico, pérdida de libertad, y futuro incierto. Por otro lado, al revisar la Encuesta Nacional de Juventudes realizada por el INJUV (2004-2022). Si en 2004 la condición principal para ser feliz es construir una familia o una relación de pareja (40,6%); en 2022 disminuye significativamente (24%), y aumentan otras condiciones como el desarrollo personal y tener un buen trabajo. Lo anterior reafirma la idea central del cambio de las prioridades en las generaciones y no necesariamente como una consecuencia del contexto socioeconómico de cada país.

Indudablemente las políticas que buscan ayudar a la conformación de familias y su cuidado son fundamentales, sobre todo si consideramos que ellas tienen un valor en sí mismas y como sociedad tenemos una responsabilidad para con ellas. Sin embargo, hacer frente a la crisis demográfica exige dar respuestas integrales, esto es, políticas públicas de salud y económicas, pero también, respuestas culturales¹² sobre todo si consideramos que ningún país ha logrado revertir totalmente esta tendencia en base a iniciativas pro natalidad. En efecto, a medida que más países han comenzado a experimentar los desafíos económicos y políticos asociados con las bajas tasas de natalidad, más países han comenzado a adoptar políticas de pronatalidad diseñadas para aumentar estas tasas. Aún así, estas políticas no han logrado revertir del todo la tendencia, pero sí menguarla.

Políticas pronatalidad

Antes de exponer distintas políticas pronatalidad que han dado relativamente buenos resultados, es importante destacar que los países que tienen una agenda explícita y robusta de apoyo a las familias tienen índices de fecundidad más altos que aquellos que no la tienen¹³. Esto es relevante porque reafirma que las políticas pronatalidad deben ir acompañadas de un discurso en favor de la familia y no reducirlas a un paquete de medidas a implementar.

El trabajo realizado por Bergsvik et al. (2021) donde, de manera sistemática, recopila y analiza los efectos de políticas pronatalidad en países de Europa y América del Norte que han aumentado su participación laboral femenina y disminuido sus índices de natalidad. La gran conclusión es que la expansión del cuidado infantil (como sala cuna) y de las licencias parentales tienen un impacto duradero en los índices de fecundidad, mientras que el impacto de las transferencias monetarias (como la bonificación por hijo) es sustancial pero transitorio.

Sala cuna

Específicamente, la sala cuna pública o estatal ha tenido efectos significativos en países del Norte de Europa y Europa

¹² También hay que tener presente que las políticas que buscan incentivar directamente la natalidad son extremadamente caras y no logran revertir del todo los índices de natalidad. Al respecto, un estudio del Institute for Family Studies (2020) calcula cuánto costaría una política pronatalista en Estados Unidos y sus resultados son desalentadores. Cada bebé adicional nacido tendría un costo de 200.000 dólares y concluye que volver a las tasas de fecundidad óptimas (esta es, la tasa de reemplazo) costaría entre 250 mil millones de dólares y 1 billón de dólares por año.

¹³ Wood, Neels y Vergauwen, 2016 y Kalwij, 2010.

Central¹⁴, sobre todo se reconocen los resultados en Noruega¹⁵. También se destaca que un menor costo del cuidado infantil aumenta también las tasas de natalidad. En Suecia, por ejemplo, se redujo por ley el costo del cuidado infantil y ya el anuncio de la medida generó un aumento en el nacimiento del primer hijo en parejas casadas y en las familias de menores ingresos¹⁶.

Postnatal parental

Las licencias por maternidad y paternidad también son medidas con buenos resultados sostenidos en el tiempo¹⁷. Sin embargo, las licencias parentales, es decir, aquellas que pueden ser transferidas parcialmente al padre (como el sistema chileno actual) no han demostrado tener efectos significativos en las tasas de natalidad. Por el contrario, las licencias pagadas tanto para padres como para madres sí resultan tener resultados positivos en el largo plazo.

Otro tipo de políticas pronatalidad son aquellas que buscan reducir el costo monetario asociado a la crianza, sobre todo en aquellos países donde la salud primaria o pediátrica no se encuentra cubierta por el Estado. Específicamente se analizan las transferencias directas.

Transferencias directas

Existen muchos tipos y condiciones para las transferencias directas. Sin duda no hay una única fórmula para esta medida, y la evidencia muestra resultados disímiles para cada una de estas variaciones. Por ejemplo, un estudio de Parent y Wang (2007) estima los efectos del mismo subsidio en Quebec, Canadá, en el corto plazo (5 años) y en el largo plazo (15 años) y, si bien los índices de natalidad aumentaron en lo inmediato, estas se redujeron en el largo plazo, dejándolas sin modificación¹⁸. Por otro lado, en Alemania se evaluó la iniciativa que entregaba un subsidio al primer hijo entre parejas de bajos recursos y los resultados fueron inesperados al observar que entre estas parejas disminuyó la natalidad pero aumentó en aquellas de altos ingresos¹⁹. Además, se analizó la política alemana que entregaba subsidios monetarios a aquellas familias que no enviaban a sus hijos menores de dos años a guarderías públicas y este tuvo efectos positivos en las tasas de fecundidad, especialmente en familias numerosas, madres solteras, familias de bajos ingresos o extranjeras²⁰.

Independientemente de los casos particulares de cada país, existe evidencia constante de que este tipo de medidas tienen un efecto positivo transitorio. Es decir, en lo inmediato mejoran considerablemente las tasas de natalidad, pero en el mediano y largo plazo estas vuelven a caer.

¹⁴ Se estudió el efecto de esta medida en Italia, Alemania, Suecia, Noruega y Bélgica.

¹⁵ Cada punto porcentual de aumento en la cobertura de cuidado infantil aumentó el número de hijos de las mujeres (a los 35 años) en un 0,7%. Sobre todo aumentó la cantidad de segundos hijos o más (Rindfuss et al. 2010).

¹⁶ Mörk, Sjögren, y Svaleryd, 2013.

¹⁷ Se estudiaron los efectos de las licencias por maternidad, paternidad y/o parentalidad en Alemania, Austria, Suecia, España, Noruega, Suiza, Canadá y Estados Unidos.

¹⁸ Parent y Wang, 2007.

¹⁹ Riphahn y Wiyneck, 2017.

²⁰ Gathmann y Sass, 2018.

Análisis

Como hemos visto, los países en el mundo que han buscado soluciones a las bajas tasas de natalidad no han dado con una única respuesta a este fenómeno global, y los resultados entre una política y otra tienden a variar mucho según el país que la lleva a cabo. En efecto, a la hora de buscar referentes extranjeros es necesario observar el tipo de Estado que lo implementa y la población objetivo de la iniciativa. En otras palabras, al momento de ver los resultados de una política en particular se debe considerar el régimen de cada país y a qué grupo de la población se está atendiendo y bajo qué condiciones.

Sumado a lo anterior, es fundamental considerar el contexto cultural y económico al momento de diseñar una estrategia de natalidad ya que puede suceder que generen el efecto contrario una vez implementada. Un ejemplo de esto es la implementación de una licencia postnatal a los padres en España que terminó reduciendo la natalidad en el país dada la alta dependencia del sustento económico masculino. Este y otros son importantes ejemplos de cómo políticas familiares con un enfoque descontextualizado puede fracasar cuando se implementan políticas sin considerar las dinámicas sociales de la sociedad respectiva.

Esto es crucial porque releva la necesidad de realizar cambios de la mano de una lectura fidedigna del contexto social. Para destradicionalizar los patrones de cuidado, por ejemplo, no es suficiente con implementar una ley que obligue a los padres a participar en la crianza, sino que, debe ir acompañada de un discurso coherente con los valores familiares que se quieran promover con dicha iniciativa. Y para esto, es necesario preguntarse por los valores asociados a la maternidad y paternidad, cuánto han mutado en las últimas décadas y cuáles han sido las causas de esa mutación. Si el objetivo es una tasa de natalidad (relativamente) alta, las medidas exitosas que ya vimos (especialmente sala cuna y postnatal), no pueden olvidar las dinámicas y valores familiares.

Aun así, cabe destacar nuevamente aquellas políticas de pronatalidad que han tenido efectos permanentes, esto es, no de manera transitoria sino que sostenidos en el tiempo, son aquellas dirigidas al cuidado infantil, específicamente sala cuna y/o postnatal parental. Teniendo en cuenta esto, parece comprensible que en Chile se deje de dilatar la discusión de larga data sobre sala cuna universal y se comience a discutir seriamente las licencias de paternidad que incentiven la crianza corresponsable.

Conclusiones

El análisis de los cambios demográficos en Chile y su comparación con otros países revela una tendencia general hacia una disminución en las tasas de natalidad y fecundidad. Este fenómeno no es exclusivo de Chile, sino que refleja una tendencia global hacia una segunda transición demográfica, caracterizada por un cambio en los valores hacia la vida familiar y una aparente mayor importancia otorgada a la autonomía individual por sobre el matrimonio y la parentalidad. Este cambio de prioridades, en gran medida influenciado por factores sociales y culturales, ha llevado a una disminución en la tasa de natalidad, y que busca ser solucionada a través de variadas políticas de pronatalidad implementadas en distintos países.

Las políticas de pronatalidad, aunque importantes, no han logrado revertir completamente esta tendencia. Aun así, se han observado resultados positivos y efectivos en el largo plazo especialmente con medidas como la expansión del cuidado

infantil y las licencias parentales pagadas. Específicamente las iniciativas que proveen salas cuna y licencias de postnatal parental. Estas políticas han demostrado tener un impacto duradero en las tasas de natalidad, especialmente cuando se combinan con un discurso coherente con los valores familiares que se desean promover.

Es crucial reconocer la importancia de considerar el contexto cultural y económico al diseñar políticas de natalidad. Las iniciativas deben adaptarse a las dinámicas sociales de cada sociedad y deben ir acompañadas de un relato que valore la familia, especialmente la maternidad y la paternidad. En este sentido, medidas como la sala cuna universal y las licencias de paternidad pueden ser clave para fomentar una crianza corresponsable y promover una tasa de natalidad sostenible en el tiempo. En última instancia, abordar la crisis demográfica requiere respuestas integrales que reconozcan tanto los aspectos prácticos como los valores culturales relacionados con la formación de la familia.

Referencias bibliográficas

- Almlund, M. 2018. «Fertility and child benefits». En . The Danish Center for Social Science Research.
- Becker, G. S. 1998. A Treatise on the Family. Enl. ed., 1. paperback ed., 4. print. Cambridge, Mass.: Harvard Univ. Press.
- Becker, G. S., y Lewis, H. G. 1973. «On the Interaction between the Quantity and Quality of Children». *Journal of Political Economy* 81 (2): S279–88.
- Bergsvik, J., Fauske, A. y Hart, R. K. 2021. «Can Policies Stall the Fertility Fall? A Systematic Review of the (Quasi-) Experimental Literature». *Population and Development Review* 47 (4): 913–64.
- CEPAL. 2007. «Una región donde nacen menos niños». Notas de la CEPAL No53. Notas de la CEPAL.
- Cerda, R. 2008. «Cambios demográficos y sus impactos en Chile». *Estudios Públicos*, n.o 110 (septiembre). <https://doi.org/10.38178/cep.vi110.476>.
- Cerda, R. 2005. «On Social Security Financial Crisis». *Journal of Population Economics* 18 (3): 509–17.
- Chirkova, S. 2013. «Do pro-natalist policies reverse depopulation in Russia?» <http://www.sole-jole.org/14223.pdf>.
- Cigno, A. y Rosati, F. 1996. «Jointly Determined Saving and Fertility Behaviour: Theory, and Estimates for Germany, Italy, UK and USA». *European Economic Review* 40 (8): 1561–89. [https://doi.org/10.1016/0014-2921\(95\)00046-1](https://doi.org/10.1016/0014-2921(95)00046-1).
- Drago, R., Sawyer, K., Shreffler, K. M., Warren, D., y Wooden, M. 2011. «Did Australia's Baby Bonus Increase Fertility Intentions and Births?» *Population Research and Policy Review* 30 (3): 381–97.
- Gathmann, C. y Sass, B. 2018. «Taxing Childcare: Effects on Childcare Choices, Family Labor Supply, and Children». *Journal of Labor Economics* 36 (3): 665–709. <https://doi.org/10.1086/696143>.
- Hotz, J., Klerman J., y Willis, R. J. 1997. «The Economics of Fertility in Developed Countries». En *Handbook of Population and Family Economics*, 1A:275–347. Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S1574-003X\(97\)80024-4](https://doi.org/10.1016/S1574-003X(97)80024-4).
- INJUV. «Encuesta Nacional de las Juventudes 2004–2022».
- Kalwij, A. 2010. «The Impact of Family Policy Expenditure on Fertility in Western Europe». *Demography* 47 (2): 503–19. <https://doi.org/10.1353/dem.0.0104>.
- Kearney, M. S., Levine, P. B. y Pardue, L. 2022. «The Puzzle of Falling US Birth Rates since the Great Recession». *Journal of Economic Perspectives* 36 (1): 151–76. <https://doi.org/10.1257/jep.36.1.151>.
- Kim, W. 2023. «Baby Bonus, Fertility, and Missing Women». *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3704188>.
- Mörk, E., Sjögren, A. y Svaleryd, H. 2013. «Childcare Costs and the Demand for Children—Evidence from a Nationwide Reform». *Journal of Population Economics* 26 (1): 33–65. <https://doi.org/10.1007/s00148-011-0399-z>.
- Parent, D. y Wang, L. 2007. «Tax Incentives and Fertility in Canada: Quantum vs Tempo Effects (Incitations fiscales et fécondité au Canada: Quantum vs Tempo)». *The Canadian Journal of Economics / Revue canadienne d'Économie* 40 (2): 371–400.

- Piedra, L. 2020. «Pro-Natal Policies Work, but They Come with a Hefty Price Tag». Institute for Family Studies (blog). 2020.
- Questio y Qualitativa. 2023. «¿Qué hay detrás de la baja natalidad en Chile?» Estudio de opinión.
- Rindfuss, R. R., Guilkey, D. K., Morgan, S. P. y Kravdal, Ø. 2010. «Child Care Availability and Fertility in Norway». *Population and Development Review* 36 (4): 725-48. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2010.00355.x>.
- Riphahn, R. T. y Wijnck, F. 2017. «Fertility Effects of Child Benefits». IZA Discussion Papers 10757. Bonn: Institute of Labor Economics (IZA). <http://hdl.handle.net/10419/161380>.
- Schultz, T. P. 1997. «Demand for Children in Low Income Countries». En *Handbook of Population and Family Economics*, 1A:349-430. Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S1574-003X\(97\)80025-6](https://doi.org/10.1016/S1574-003X(97)80025-6).
- Van de Kaa, D. J. 1996. «Anchored Narratives: The Story and Findings of Half a Century of Research into the Determinants of Fertility». *Population Studies* 50 (3): 389-432.
- Willis, R. J. 1973. «A New Approach to the Economic Theory of Fertility Behavior». *Journal of Political Economy* 81 (2): S14-64.
- Wood, J., Neels, K. y Vergauwen, J. 2016. «Economic and Institutional Context and Second Births in Seven European Countries». *Population Research and Policy Review* 35 (3): 305-25. <https://doi.org/10.1007/s11113-016-9389-x>.